

Madrid, 24 de septiembre de 2019

INTERVENCIÓN DE ADRIANA LASTRA

La democracia no rinde homenaje a dictadores y tiranos.

Ese es un principio que se cumple en todos los países libres del mundo y que se va a cumplir en España.

La decisión del Tribunal Supremo que acabamos de conocer viene a confirmar algo que es de sentido común y a resolver una anomalía que se daba en nuestro país.

Los hombres y mujeres libres no reservan espacios de respeto público a quienes les persiguieron y encadenaron.

Pero mantener la tumba del dictador en un lugar tan destacado era no solo una anomalía democrática sino una afrenta a la memoria de quienes fueron perseguidos, condenados y asesinados por el dictador.

En la entrada de esta casa hay un busto de nuestro fundador, Pablo Iglesias, que fue escondido por trabajadores socialistas y permaneció enterrado durante más de cuarenta años. Como se quiso enterrar la memoria de tantos socialistas y demócratas a los que se quitó la vida y de millones de españoles a los que se quiso privar del recuerdo, se quitó la libertad, y se les prohibió hasta la palabra.

La exhumación del dictador, cuya legalidad ha sido confirmada hoy por el Tribunal Supremo es una declaración de que en nuestra democracia no caben lugares para la exaltación de aquella dictadura que durante cuarenta años trajo a nuestro país opresión y persecución.

Es una decisión que no busca, como dicen algunos, reescribir la memoria sino preservar y hacer justicia a la memoria de aquellos a quienes la dictadura encadenó, persiguió y condenó a un exilio interior mientras se erigían monumentos a la gloria del dictador que nos aplastaba.

Pero es también una decisión para preservar la memoria democrática de todos nosotros.



Tristes guerras, decía Miguel Hernández, y tristes armas si no son las de la palabra.

Hoy, con la ley y la palabra hacemos justicia a esos millones de españoles cuyo recuerdo quisieron borrar de la historia.

Sobre aquel dolor del nunca más una guerra, nunca más una dictadura, levantamos nuestra democracia y situamos a España entre los países libres más avanzados de nuestro planeta. Podemos estar orgullosos de ello y los socialistas no olvidamos la deuda infinita de gratitud que tenemos hacia quienes nos precedieron y lucharon por defender y por devolver la libertad a España.

Somos porque recordamos, esa es la condición de nuestra identidad única, la de cada uno de nosotros y nosotras. Somos los albaceas de esa memoria y es nuestra obligación cuidarla y profundizarla, legarla a quienes nos sucedan libre de mancha.

Los años pasan pero el recuerdo queda y nunca llegará el olvido, se lo aseguro, no habrá olvido. Solo un recuerdo y un agradecimiento eternos en este partido. Con esta decisión, con la exhumación del dictador, cumplimos algo de esa deuda de justicia que tenemos con las generaciones que nos precedieron, pero también cumplimos una obligación que tenemos con quienes nos sucedan.

En este tiempo convulso en el que los autoritarismos resurgen del vertedero de la historia -también en nuestro país- y en el que hay quienes, desde la derecha, parecen dispuestos a darles la mano, es más importante que nunca mantener nuestros principios claros: ningún país se puede construir sobre el miedo, ninguna comunidad se puede construir sobre el olvido, ningún futuro se puede construir sobre la exclusión, la violencia y la represión.

Hoy es un día de justicia para todos los demócratas, hoy es un día de recuerdo y respeto para todos los españoles que sufrieron la dictadura, hoy es un día de orgullo para quienes creemos y defendemos los valores de la libertad y la democracia.

Finalmente, el secretario general, desde Nueva York, me ha pedido que traslade a toda la militancia socialista el siguiente mensaje: "Hoy es un gran día. La lucha y los desvelos han merecido la pena. Hoy es un día para recordar a quienes ya no están, pero que sabemos que estarían orgullosos de todas y todos nosotros".